

Las Imágenes del cáncer II¹

Camilo Ramírez Garza

“La verdad solo se puede decir a medias”

Jacques Lacan

Cuando algo irrumpe, sorprendiendo, es cuando podemos ver la vida tal cual es en toda su dimensión traumática: pura contingencia, nada escrito, pura falla; no podemos hacer nada para capturar el futuro. Cuando queremos hacerle dicha jugada, se nos escapa. Eso que no se puede poner en palabras. Núcleo imposible e inefable. Eso que se vive y produce efectos y que plantea algo: ¿Qué hacer? ¿Qué pensar?...

Tus ojos –lector- transitan por estas líneas, pero, ¿Quién sabe qué cosa dicen? “El analista no sabe lo que dice pero sí lo que hace?” – expresa a su manera Lacan.

Algo como el cáncer, ¡los cánceres! –deberíamos decir, así en plural, o incluso, más propiamente, personas que padecen diversos tipos de cáncer, pues cada uno escribe una experiencia singular, modifica algo muy elemental en el sujeto: la seguridad. La enfermedad muestra que las seguridades son solo supuestas, hasta que algo suceda. De la contingencia se produce el caos, pero también la construcción, la tecnología y las posibilidades.

“Tengo algo dentro de mí que me quema” –expresaba una mujer, quien recientemente iniciaba “la quimio”. “Esto que me sucede lo ofrezco a Dios, creo que esto me permite ayudar a los demás y ser más humilde” –decía otra. Mientras que un niño le decía a sus padres: “¿Si me muero le dan mis juguetes a los niños de la calle?”

Las imágenes, las formas, nociones e ideas que se tienen sobre la enfermedad, permiten dar forma a una experiencia –como es el cáncer- que desgarrar las ideas de seguridad y control, así como “otorga” un sentido singular a lo que sucede. “Creo que esto que me sucede es un castigo y estoy pagando lo que he hecho, pediré perdón a quien le he hecho daño y con ello creo sentirme mejor” escribió una mujer a sus hijos en una carta. “Mamá, mamá, mira que bonita te vez, yo también me cortaré el pelo y así andaremos iguales. Dentro de poco te vas a sentir mejor y vamos a poder jugar, vas a ver” Le decía la niña a su madre

Freud le llamaba “el monstruo” a la prótesis que le fue colocada, en sus múltiples operaciones con las que le hacía frente al cáncer de boca que padecía. Si, la enfermedad puede ser algo monstruoso que introduce el terror en la vida (médicos, hospitales, dolor, sufrimiento, vueltas, pendientes, incluso la muerte...) ¿Pero no es acaso eso mismo lo que sostiene la felicidad en la vida, lo que hace que valga la pena, que nada es para siempre, que goza de la fugacidad de las grandes obras?

¹ Artículo publicado en el periódico El Porvenir 16 marzo 2011, sección cultural, p. 3

<http://columnacamilo.jimdo.com>

Twitter: [CamiloRamirez_](#)